

PRIMERA JORNADA

*Salen dos Cautivos cantando lo
 que quisieren, y Zara.*

ZARA. Cantad aquí, que ha gustado,
 mientras toma de vestir,
 Fénix hermosa de oír
 las canciones, que ha escuchado
 tal vez en los baños, llenas
 de dolor y sentimiento.

CAUT. 1. Música, cuyo instrumento
 son los hierros y cadenas
 que nos aprisionan, ¿puede
 haberla alegrado?

ZARA. Sí;
 ella escucha desde aquí.
 Cantad.

CAUT. 2. Esa pena excede,
 Zara hermosa, a cuantas son,
 pues sólo un rudo animal
 sin discurso racional
 canta alegre en la prisión.

ZARA. ¿No cantáis vosotros?

CAUT. 2. Es
 para divertir las penas
 propias, mas no las ajenas.

ZARA. Ella escucha, cantad pues.

CAUTIVOS. *Al peso de los años
 lo eminente se rinde;
 que a lo fácil del tiempo
 no hay conquista difícil.*

Cambridge University Press
 978-1-107-68749-3 - El Príncipe Constante
 Don Pedro Calderón De La Barca
 Excerpt
[More information](#)

2 EL PRÍNCIPE CONSTANTE

Sale Rosa

ROSA. Despejad, cautivos; dad
 a vuestras canciones fin;
 porque sale a este jardín
 Fénix, a dar vanidad
 al campo con su hermosura,
 segunda Aurora del prado.

*Vanse los Cautivos, y salen las moras
 vistiendo a Fénix.*

ESTR. Hermosa te has levantado.

ZARA. No blasone el alba pura
 que la debe este jardín
 la luz y fragancia hermosa,
 ni la púrpura la rosa,
 ni la blancura el jazmín.

FÉN. El espejo.

ESTR. Es excusado
 querer consultar con él
 los borrones que el pincel
 sobre la tez no ha dejado. *Danle un espejo.*

FÉN. ¿De qué sirve la hermosura
 (cuando lo fuese la mía)
 si me falta la alegría,
 si me falta la ventura?

CELIMA. ¿Qué sientes?

FÉN. Si yo supiera,
 ¡ay Celima!, lo que siento,
 de mi mismo sentimiento
 lisonja al dolor hiciera.
 Pero de la pena mía
 no sé la naturaleza:

Cambridge University Press
978-1-107-68749-3 - El Príncipe Constante
Don Pedro Calderón De La Barca
Excerpt
[More information](#)

EL PRÍNCIPE CONSTANTE 3

que entonces fuera tristeza
lo que hoy es melancolía.

Sólo sé que sé sentir;
lo que sé sentir no sé:
que ilusión del alma fué.

Pues no pueden divertir
tu tristeza estos jardines,
que a la primavera hermosa
labran estatuas de rosa
sobre templos de jazmines,
hazte al mar: un barco sea
dorado carro del Sol.

Y cuando tanto arrebol
errar por sus ondas vea,
con grande melancolía
el jardín al mar dirá:
“Ya el Sol en su centro está:
muy breve ha sido este día.”

Pues no me puede alegrar,
formando sombras y lejos,
la emulación que en reflejos
tienen la tierra y el mar,
cuando con grandezas sumas
compiten entre esplendores
las espumas a las flores,
las flores a las espumas;
porque el jardín, envidioso
de ver las ondas del mar,
su curso quiere imitar,
y así al céfiro amoroso
matices rinde y olores
que soplando en ellas bebe,

1-2

4 EL PRÍNCIPE CONSTANTE

y hacen las hojas que mueve
 un océano de flores ;
 cuando el mar, triste de ver
 la natural compostura
 del jardín, también procura
 adornar y componer
 su playa, la pompa pierde,
 y, a segunda ley sujeto,
 compite con dulce efeto
 campo azul y golfo verde,
 siendo ya con rizas plumas,
 ya con mezclados colores,
 el jardín un mar de flores,
 y el mar un jardín de espumas :
 sin duda mi pena es mucha,
 no la pueden lisonjear
 campo, cielo, tierra y mar.
ZARA. Gran pena contigo lucha.

Sale el Rey, con un retrato.

REY. Si acaso permite el mal,
 quartana de tu belleza,
 dar treguas a tu tristeza,
 este bello original
 (que no es retrato el que tiene
 alma y vida) es del Infante
 de Marruecos, Tarudante,
 que a rendir a tus pies viene
 su corona. Embajador
 es de su parte, y no dudo
 que embajador que habla mudo
 trae embajadas de amor.

EL PRÍNCIPE CONSTANTE 5

Favor en su amparo tengo:
 diez mil jinetes alista
 que enviar a la conquista
 de Ceuta que ya prevengo.

Dé la vergüenza esta vez
 licencia: permite amar
 a quien se ha de coronar
 rey de tu hermosura en Fez.

FÉN. ¡Válgame Alá!

REY. ¡Qué rigor
 te suspende de esa suerte?

FÉN. La sentencia de mi muerte.

REY. ¡Qué es lo que dices?

FÉN. Señor,
 si saoes que siempre has sido
 mi dueño, mi padre y rey,
 ¡qué he de decir? (¡Ay Muley!
 Grande ocasión has perdido!) *Aparte.*

El silencio (¡ay infelice!)
 hace mi humildad inmensa.
 (Miente el alma si lo piensa,
 miente la voz si lo dice.) *Aparte.*

REY. Toma el retrato.

FÉN. (Forzada *Aparte.*
 la mano le tomará;
 pero el alma no podrá.)
Disparan una pieza.

ZARA. Esta salva es a la entrada
 de Muley, que hoy ha surgido
 del mar de Fez.

REY. Justa es.

Cambridge University Press
 978-1-107-68749-3 - El Príncipe Constante
 Don Pedro Calderón De La Barca
 Excerpt
[More information](#)

6 EL PRÍNCIPE CONSTANTE

Sale Muley, con baston de general.

MUL. Dame, gran señor, los pies.

REY. Muley, seas bien venido.

MUL. Quien penetra el arrebol
 de tan soberana esfera,
 y a quien en el puerto espera
 tal Aurora, hija del Sol,
 fuerza es que venga con bien.

Dame, señora, la mano,
 que este favor soberano
 puede mereceros quien
 con amor, lealtad y fe
 nuevos triunfos os previene,
 y fué a serviros, y viene
 tan amante como fué.

(¡ Válgame el cielo! ¡qué veo?) *Aparte.*
 FÉN. Tú, Muley, (estoy mortal),
 vengas con bien.

MUL. (No, con mal *Aparte.*
 será, si a mis ojos creo.)

REY. En fin, Muley, ¡qué hay del mar?

MUL. Hoy tu sufrimiento pruebas:
 de pesar te traigo nuevas,
 porque ya todo es pesar.

REY. Pues cuanto supieres di;
 que en un ánimo constante
 siempre se halla igual semblante
 para el bien y el mal. — Aquí
 te sienta, Fénix.

FÉN. Si haré.

REY. Todos os sentad. — Prosigue,
 y nada a callar te obligue.

Cambridge University Press
 978-1-107-68749-3 - El Príncipe Constante
 Don Pedro Calderón De La Barca
 Excerpt
[More information](#)

EL PRÍNCIPE CONSTANTE

7

MUL. Ni hablar ni callar podré.
 Salí, como me mandaste,
 con dos galeazas solas,
 gran señor, a recorrer
 de Berbería las costas.
 Fué tu intento que llegase
 a aquella ciudad famosa,
 llamada en un tiempo Elisa,
 aquella que está en la boca
 del Freto Hercúleo fundada,
 y de Ceido nombre toma;
 — que Ceido (Ceuta, en hebreo
 vuelto el árabe idioma)
 quiere decir hermosura,
 y ella es ciudad siempre hermosa; --
 aquella, pues, que los cielos
 quitaron a tu corona,
 quizá por justos enojos
 del gran profeta Mahoma;
 y en oprobio de las armas
 nuestras ya vemos ahora
 que pendones portugueses
 en sus torres se enarboian,
 teniendo siempre a los ojos
 un padrastro que baldona
 nuestros aplausos, un freno
 que nuestro orgullo reporta,
 un Cáucaso que detiene
 al Nilo de tus victorias
 la corriente, y puesto en medio,
 el paso a España le estorba.
 Iba con órdenes, pues,
 de mirar e inquirir todas

8 EL PRÍNCIPE CONSTANTE

sus fuerzas, para decirte
la disposición y forma
que hoy tiene, y como podrás
a menos peligro y costa
emprender la guerra. El cielo
te conceda la victoria
con esta restitución,
aunque la dilate ahora
mayor desdicha; pues creo
que está su empresa dudosa,
y con más necesidad
te está apellidando otra:
pues las armas prevenidas
para la gran Ceuta, importa
que sobre Tánger acudan;
porque amenazada llora
de igual pena, igual desdicha,
igual ruina, igual congoja.
Yo lo sé, porque en el mar
una mañana vi — a la hora
que, medio dormido el sol,
atropellando las sombras
del ocaso, desmaraña
sobre jazmines y rosas
rubios cabellos, que enjugan
con paños de oro a la aurora
lágrimas de fuego y nieve
que el sol convirtió en aljófár; —
que a largo trecho del agua
venía una gruesa tropa
de naves; si bien entonces
no pudo la vista absorta
determinarse a decir

EL PRÍNCIPE CONSTANTE

9

si eran naos o si eran rocas
— porque como en los matices
sutiles pinceles logran
unos visos, unos lejos,
que en perspectiva dudosa
parecen montes tal vez,
y tal ciudades famosas,
porque la distancia siempre
monstruos imposibles forma:
así en países azules
hicieron luces y sombras,
confundiendo mar y cielo,
con las nubes y las ondas
mil engaños a la vista; —
pues ella entonces curiosa
sólo percibió los bultos
y no distinguió las formas.
Primero nos pareció,
viendo que sus puntas tocan
con el cielo, que eran nubes
de las que a la mar se arrojan
a concebir en zafir
lluvias que en cristal abortan;
y fué bien pensado, pues
esta innumerable copia
pareció que pretendía
sorberse el mar gota a gota.
Luego de marinos monstruos
nos pareció errante copia,
que a acompañar a Neptuno
salían de sus alcobas:
pues sacudiendo las velas,
que son del viento lisonja,

Cambridge University Press
978-1-107-68749-3 - El Príncipe Constante
Don Pedro Calderón De La Barca
Excerpt
[More information](#)

10 EL PRÍNCIPE CONSTANTE

pensamos que sacudían
las alas sobre las olas.
Ya parecía más cerca
una inmensa Babilonia,
de quien los pensiles fueron
flámulas que el viento azotan.
Aquí ya desengañada
la vista, mejor se informa
de que era armada, pues vió
a los surcos de las proas
— cuando batidas espumas
ya se encrespan, ya se entorchan, —
rizarse montes de plata,
de cristal cuajarse rocas.
Yo, que vi tanto enemigo,
volví a su rigor la proa
(que también saber huir
es linaje de victoria),
y así, como más experto
en estos mares, la boca
tomé de una cala, adonde,
al abrigo y a la sombra
de dos montecillos, pude
resistir la poderosa
furia de tan gran poder,
que mar, cielo y tierra asombra.
Pasan sin vernos, y yo
deseoso (¿quién lo ignora?)
de saber dónde seguía
esta armada su derrota,
a la campaña del mar
salí otra vez, donde logra
el cielo mis esperanzas,